



Capítulo 266 - La primera llegada de Tianlong a un pueblo

Tanto Akane como Yu Xiang se movieron junto a Tianlong, sus pasos se sincronizaron mientras caminaban a través del denso bosque, el espeso dosel en lo alto proyectaba sombras moteadas sobre el suelo negro al que habían comenzado a brotar brotes verdes dondequiera que su aura de vitalidad tocara.

Los ojos dorados de Akane parpadeaban nerviosamente hacia él, sus labios se apretaban mientras tragaba con fuerza.

Su lengua salió corriendo, lamiéndose la comisura de la boca, donde un fino rastro de su espeso semen se aferraba obstinadamente a su piel enrojecida, y el sabor aún cubría su garganta.



Yu Xiang reflejó el movimiento en su otro lado, con sus delicados dedos levantándose para limpiarse la barbilla, donde otra veta de su semilla brillaba bajo la luz moteada, la sustancia perlada todavía caliente contra las yemas de sus dedos.

Ambas mujeres ahora vestían sus túnicas correctamente—Akane con su atuendo carmesí de clan de zorros que abrazaba sus curvas, la tela tensando sus pesados pechos con cada respiración, y Yu Xiang con su túnica negra teñida con patrones violetas. Pero su apariencia desaliñada contaba otra historia completamente distinta.

Su cabello estaba despeinado, sus labios hinchados y enrojecidos por estar estirados alrededor de su gruesa polla, y ese brillo revelador en sus ojos hablaba de lo que acababa de suceder. El aroma almizclado del sexo se aferraba a ellos como perfume.



Tianlong caminó entre ellos, completamente sereno, con su túnica negra perfectamente atada a pesar del enorme bulto que cubría el frente. Su expresión permaneció neutra, con ojos color oro carmesí escaneando su entorno con precisión calculada, pero había una sonrisa sutil tirando de la comisura de sus labios mientras sentía el calor de su cuerpo irradiando contra él.

Más adelante, a unos diez pasos por delante, la forma muscular de Sabrina atravesó la maleza con una facilidad practicada. Su melena salvaje de cabello naranja, negro y blanco se balanceaba con cada paso, esos cuernos dentados captaban rayos de luz perdidos.

Los tatuajes tribales que cubrían su piel oscura parecían latir débilmente, sus patrones de rayas cambiaban a medida que sus músculos se flexionaban debajo —sus nalgas apenas cubiertas rebotaban con cada paso poderoso.

Miró hacia atrás por encima del hombro y esos agudos ojos dorados se estrecharon mientras los barrían a los tres.

Su mirada permaneció en la entrepierna de Tianlong durante una fracción de segundo, en el contorno obscuro de su polla aún dura, e incluso desde esta distancia, pudo ver la forma en que sus pupilas se dilataban, sus fosas nasales se ensanchaban cuando captaba su olor antes de mover la cabeza hacia adelante nuevamente, apretando la mandíbula con fuerza.

El bulto debajo de su túnica todavía era prominente, tensando el material y el grueso eje negándose a ablandarse.

Incluso después de vaciarse en la garganta de ambas mujeres —llenando sus vientres con su carga caliente—, su polla permaneció dura como una roca, palpitando de necesidad.





La nariz de Sabrina se movía visiblemente mientras inhalaba, sus sentidos mejorados sin duda captaban el espeso almizcle del sexo que se aferraba a los tres, el olor de su semen y su excitación saturaban el aire.

Se frotó la nuca con fuerza, con los dedos enredados en su cabello salvaje mientras balanceaba su mano en el aire con visible frustración, con los muslos apretándose. Cuando su brazo pasó a través de una rama baja, la madera se astilló como si estuviera hecha de papel.

"He atacado tantas veces, pero a todos ustedes.." la voz de Sabrina salió tensa, su cuerpo temblando mientras hablaba.

Ella no se dio la vuelta, pero sus hombros estaban rígidos y los músculos estaban apretados debajo de su piel.

La sonrisa de Tianlong se amplió ligeramente.

[Usuario que emite la máxima cantidad de feromonas + Aura de domesticación de bestias + Línea de sangre del zorro emperador, todas dirigidas a la objetivo Sabrina.]

Él también había estado contando.

Treinta y dos atentados separados contra sus vidas desde que comenzaron a seguir a esta mujer por el bosque. Cada ataque había sido rápido, brutal y ejecutado con siglos de experiencia en combate.

Y cada vez, sus ataques habían pasado inofensivamente a través de ellos.





Mientras Tianlong había estado ocupado siendo chupado el pene por ambas mujeres —sus bocas calientes se turnaban para adorar su eje—, Sabrina había lanzado tres ataques sorpresa separados.

Los tres habían atravesado sus objetivos como si fueran humo.

Las mariposas negras posadas sobre los hombros de Tianlong y Akane pulsaban débilmente con luz violeta—la capacidad del linaje de mariposas vacías de Yu Xiang las volvía intangibles al daño físico.

La frustración de Sabrina era palpable, su respiración se producía en ráfagas cortas y controladas a medida que las conducía más profundamente, su coño se apretaba involuntariamente mientras el olor de su virilidad inundaba sus sentidos.

Los ojos de Tianlong siguieron la forma en que su trasero se movía debajo de su ropa minimalista —esas ajustadas correas de cuero apenas cubrían nada, dejando tentadores destellos de piel rayada expuesta, la tela encajada entre sus gruesas mejillas del trasero.



Su cola se balanceaba detrás de ella, moviéndose hacia adelante y hacia atrás con agitación, incapaz de enmascarar la excitación que se acumulaba en su núcleo.

"Entonces, ¿a dónde nos llevas?" La voz de Tianlong atravesó el tenso silencio, suave y despreocupada, llevando ese tono dominante que hizo temblar a las dos mujeres que estaban a su lado.

Los hombros de Sabrina se tensaron aún más. No dejó de caminar, pero su ritmo disminuyó ligeramente y sus piernas temblaron.



"No lo sé." Su tono era plano, pero tenía un toque —sin aliento, tenso. "No puedo simplemente llevarlos a los tres a la capital. Podrías ser peligroso."

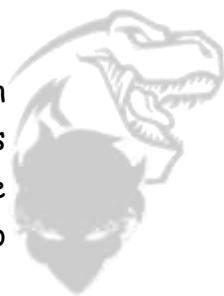
Hizo una pausa, rechinando los dientes antes de continuar, luchando contra la necesidad de mirar atrás a ese enorme bulto.

"Así que primero necesito dedicar algo de tiempo a entenderlos"

Las cejas de Tianlong se levantaron ligeramente y su sonrisa se transformó en algo más oscuro y depredador.

"¿Nos entiendes? O más bien... ¿entender nuestros cuerpos?"

Todo el cuerpo de Sabrina se puso rígido y sus pasos flaquearon durante un instante antes de recuperarse. Sus manos se apretaron en puños a los costados, las garras se extendieron ligeramente antes de retraerse nuevamente y sus pezones se endurecieron visiblemente debajo del fino cuero.



Un gruñido bajo retumbó en su garganta, apenas audible pero inconfundible, y el sonido se mezcló con un gemido involuntario que intentó reprimir.

Los ojos de Akane se abrieron ligeramente, su mirada dorada se movía hacia él con una mezcla de sorpresa y diversión, con su propio coño ya mojado nuevamente.

Yu Xiang dejó escapar una suave risita que rápidamente reprimió detrás de su mano, con sus ojos violetas brillando de travesuras, recordando el sabor de él en su lengua.



Continuaron en silencio unos momentos más antes de que el denso bosque finalmente comenzara a disminuir.

Sabrina se detuvo al borde de un acantilado escarpado, contemplando el paisaje de abajo, tratando de calmar su corazón acelerado y el dolor entre sus muslos.

Tianlong y las dos mujeres se acercaron a ella.

Debajo de ellos se encontraba una enorme jungla—espesa, impenetrable y repleta de vida. La vegetación era tan densa que desde esta altura parecía casi negra.

Los labios de Sabrina se curvaron en algo que podría haber sido una sonrisa si no estuviera tan desprovisto de calidez.

"Normalmente me salto esto dando saltos", dijo, señalando hacia la jungla de abajo, con la voz todavía inestable. "Pero..."

Giró ligeramente la cabeza, lo suficiente para mirarlos con el rabillo del ojo, con su mirada dorada llena de condescendencia —aunque el rubor en sus mejillas delataba su excitación.

"Viendo lo débiles que son ustedes tres insectos, no dudo que siquiera podrán saltar"

La ceja de Tianlong se contrajo y su mandíbula se tensó ligeramente.

Quería decirle que saltar no era necesario— que simplemente podían volar sobre toda la maldita jungla si querían.





Pero él no dijo nada de eso.

En cambio, permaneció en silencio, con sus ojos color oro carmesí estrechándose ligeramente mientras miraba fijamente la jungla de abajo, y su mano ajustaba casualmente su polla a través de su túnica.

Quería comprender mejor este mundo. El Reino Antiguo operaba según principios fundamentalmente diferentes, y apresurarse sin recopilar información sería una tontería.

Pero lo que había visto hasta ahora no coincidía en absoluto con las descripciones de la novela.

Sólo... dos malditos orcos feos y una mujer caliente, poderosa y peligrosa llamada Sabrina que claramente necesitaba ser follada hasta la sumisión.

"Por cierto", dijo Tianlong casualmente, "¿por qué no revelas tu verdadera forma?"

